

Modernización urbana y actualización de las contradicciones sociales. El registro fotoperiodístico de Héctor García

*Raquel Navarro Castillo**

En tanto que permanezca el mundo
no acabará la fama y la gloria
de México-Tenochtitlan
Memoriales de Culhuacán

Cronista gráfico de la Ciudad de México

En 1967, con motivo del Séptimo Congreso Mundial del Petróleo celebrado en la Ciudad de México, el entonces director de Petróleos Mexicanos, Jesús Reyes Heróles, mandó a publicar una edición especial en inglés de *Nueva grandeza mexicana*,¹ texto de Salvador Novo, para ser obsequiada a los delegados asistentes al evento. Esta obra, que había sido premiada en 1946, reconocía la capacidad del autor como cronista de la ciudad, y para la edición a la que hacemos referencia, la narración literaria fue complementada con tomas del para entonces ya reconocido fotoperiodista Héctor García.

De acuerdo con la edición citada, la inclusión de las imágenes de García respondía, siguiendo las consideraciones de Novo, a la circunstancia de que:

Héctor García, sin que yo lo supiera hasta ahora que disfruto su trabajo, había leído hace veinte años este libro; y desde entonces, fotografiando a la ciudad, en él inspirado, y acariciando el secreto deseo de algún día ilustrar una obra que consonaba con su personal enfoque de la grandeza de México. De suerte que al serle solicitadas las ilustraciones para la nueva edición, no tuvo más, que poner en manos de Vicente Rojo las cientos de excelentes, vívidas fotografías, que para ese propósito de improbable realización había venido reuniendo en veinte largos años de amorosa captación de la urbe y de sus gentes.²

Más allá de las concordancias o disonancias entre la narración literaria y las imágenes que la acompañaban —según los términos expuestos por Novo—, lo cierto es que la participación de Héctor García

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH. Correo electrónico: raquel2k@gmail.com

¹ Salvador Novo, *New Mexican Grandeur*, México, Petróleos Mexicanos, 1967a, 140 [87] pp., photography by Héctor García.

² Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana/fotografías de Héctor García*, México, ERA, 1967b, 144 [44] pp.

en este proyecto le redituó en la consolidación de su caracterización como cronista gráfico de la Ciudad de México. Dicho en palabras de Carlos Monsiváis:

Artista preocupado por todas las posibilidades del rostro, artista ocupado en captar la transformación y permanencia de la fisonomía humana en esta ciudad, Héctor García es el compañero perfecto de Salvador Novo en esta renovada odisea citadina, en este indetenible afán de vivir, encarnar, registrar y amar una ciudad, la espléndida y brutal, la miserable y extraordinaria Ciudad de México.³

Y en efecto, resultado de su actividad profesional como fotoperiodista, Héctor García logró captar a lo largo de su longeva carrera, las diversas dimensiones de la dinámica citadina desde una particular mirada que confirió a sus imágenes la trascendencia necesaria, más allá de su finalidad original de informar sobre el suceso del momento, para significarse como representaciones y testimonios del acontecer cotidiano del centro político, económico y cultural del país.

Valorados en conjunto, sus registros fotográficos dan constancia de las diversas aristas que afloraron como parte de un proceso histórico, que durante gran parte de la segunda mitad del siglo pasado se explicó y estructuró en torno al fomento de la actividad industrial como factor de desarrollo económico y social, que no está de más decir, dentro de su especificidad resultaba inédita en el devenir nacional y que, en consecuencia, tuvo efectos determinantes en el crecimiento acelerado de la ciudad como no se había verificado anteriormente.

Así, las autoridades gubernamentales emprendieron un proceso de construcción de infraestructura para la modernización de la actividad económica: hospitales, vías de comunicación, instituciones educativas, edificios públicos, unidades habitacionales, parques, mercados, etcétera, que fueron la manifestación de la acción de un Estado que se reveló no sólo como benefactor, sino también como un incesante constructor de obra pública. En el caso específico de la Ciudad

de México, la Torre Latinoamericana, la Ciudad Universitaria, el Viaducto, la Unidad Habitacional Tlatelolco, entre otras edificaciones, se constituyeron en emblemas del crecimiento económico del país, en el marco de las nuevas necesidades planteadas por la expansión urbana y su eventual modernización.

El crecimiento demográfico demandó efectivamente, la ampliación de espacios para la vivienda, luego de que los que ya existían fueron insuficientes. La expansión de los estratos medios de la sociedad, dada en función de la apertura de nuevas posibilidades y mecanismos de movilidad social, encontró lugar en el desarrollo de colonias y fraccionamientos que contaban con servicios públicos y equipamientos domésticos más modernos.

Mientras tanto, la población que en oleadas constantes llegaba de otros estados de la República para incorporarse como mano de obra en las fábricas o en la industria de la construcción saturó las vecindades de los barrios proletarios del centro de la ciudad y gradualmente se fueron trasladando a las orillas de la urbe, conformando asentamientos muchas veces irregulares en los municipios colindantes del Estado de México, sentando las bases de la ahora extensa zona metropolitana que involucra a varias entidades federativas en una sola dinámica, por la concentración de la industria en las urbes y el progresivo abandono del campo.

Atendiendo a su labor informativa, pero también a las necesidades de promoción del régimen, los medios de comunicación impresa dieron cuenta de los logros constructivos a través de sus páginas. En la realización de esta tarea desempeñó un papel relevante la fotografía de prensa, lo que incentivó a que los fotoperiodistas registraran profusamente, y desde diversos ángulos, la fisonomía que iba adquiriendo la capital del país ensayando perspectivas, encuadres y temáticas, abonando a la creación de un imaginario colectivo mediático, al tiempo que engrosaban su producción personal.

En nuestro caso en particular, abstraídos de su naturaleza periodística, los registros fotográficos logrados en uno de los más insignes y arrabaleros ba-

³ Carlos Monsiváis, "prólogo", en Salvador Novo, *op. cit.*, 1967b, p. 18.

rrios de la ciudad, la Candelaria de los Patos, reflejan la mirada de autor, de uno que, en el ejercicio de su oficio, va encontrando formas propias de informar gráficamente sobre las distintas realidades que conviven dentro de la complejidad citadina que resulta de las inercias estructurales de orden secular, las cuales se actualizan dentro de una proyección modernizadora y que pareciera que, como algunos otros de sus colegas, García va descubriendo a través de la lente de su cámara para darles forma dentro de un encuadre y composición determinados, y vida al apretar el obturador y seguimiento técnico en el revelado.

Luego entonces, lo que García encuentra y registra es, sobre todo, las circunstancias en las que los diversos estratos sociales se integraron al nuevo contexto económico-social, señalando en ocasiones de manera directa, en otras a través de composiciones simbólicas, las contradicciones subyacentes al modelo de desarrollo existente.

Por tanto, para nuestro fotoperiodista, más que los monumentos, edificios y vialidades, la ciudad es su población, los personajes que se van delineando como resultado de las determinaciones económicas, sociales y culturales. Aquéllos sólo son el escenario en el que se desenvuelven las más diversas y complejas tramas humanas que ante su persistencia se convierten en cotidianas y, por ende, en parte fundamental y característica de la fisonomía citadina.

En este trabajo se presentan algunas de las imágenes que, con respecto a esta temática, capturó García a través de las distintas propuestas editoriales y géneros periodísticos que sirvieron de canales en su oficio, para difundir su visión particular de la Ciudad de México.

La ciudad como temática fotográfica

Ante la demanda de imágenes por parte de los medios impresos de la época, que darían cuenta de las transformaciones de la ciudad, Héctor García, al igual que otros colegas, incorporó en sus orientaciones profesionales la temática descrita, la cual desarrolló y logró difundir a través de diversos medios periodísticos

en las más diversas formas o géneros: el fotorreportaje, la nota informativa, la fotografía editorializada e, incluso, en esfuerzos editoriales propios.

El carácter independiente de su desempeño profesional, canalizado a través de la agencia fotográfica García Photo Press, el reconocimiento que tuvo su trabajo en el medio, así como las múltiples relaciones que fue consolidando, le abrieron éstas y otras posibilidades de producción y difusión de su obra.

De acuerdo con el destacado crítico de arte y periodista Antonio Rodríguez, el primer fotorreportaje de García giró precisamente en torno a la Ciudad de México y le fue comprado por Gregorio Ortega, director de la revista *América*;⁴ así comenzó su trayectoria hasta convertirse en “uno de los más cotizados fotógrafos revisteriles de México”.⁵ Sin tener la fecha precisa de este acontecimiento, por la correspondiente nota podemos inferir que dichas imágenes se generaron en la segunda mitad de la década de los años cuarenta, cuando empezó a producir una serie de imágenes que por su calidad estética y su significativo simbolismo trascendería con el paso del tiempo como parte de sus íconos.

En esas primeras tomas, el fotoperiodista retrata con un gran simbolismo las contradicciones propias del proceso modernizador, particularmente aquellas que resultaron de la migración e integración de la población del campo a la ciudad: la adaptación a los nuevos ritmos de vida, a las nuevas ocupaciones laborales en las fábricas, sin dejar de lado los contrastes en las condiciones de vida de los habitantes de un espacio y otro (fotografías 1 y 2).

La creciente y constante migración en las décadas siguientes va a diluir los grupos que se van incorporando al espacio citadino como respuesta a la conjugación de dos factores: el consecuente crecimiento demográfico y la ayuda con que los familiares, ya residentes, acogen a los recién llegados para que se integren con mayor celeridad. Sin embargo, lo que nos

⁴ Antonio Rodríguez, “Fotógrafo y vagabundo por vocación. Héctor García polizón aventurado, encontró en la cámara fotográfica el pasaporte diplomático para la aventura”, *Mañana*, núm. 429, 17 de noviembre de 1951, pp. 36-39.

⁵ *Ibidem*, p. 37.

muestran la fotografías 1 y 2 es el momento cuando este fenómeno social comienza a cobrar fuerza y, por lo tanto, son más claros y evidentes los contrastes, lo que no excluye que se conviertan en estampas cotidianas de la urbe en esos años.

Dentro de la amplia obra de Héctor García, son constantes los ejercicios visuales que consignan a diversos individuos frente a los aparadores de los grandes comercios del centro de la ciudad, contemplando los productos exhibidos, con la plena conciencia de que sus ingresos son insuficientes para adquirirlos. Ejemplo de ello es la fotografía 3, titulada *Ventana de las ansias* (1949), en la que retrata a un hombre cuya vestimenta vieja y descuidada contrasta con la exhibida en el aparador. Al tratarse de sugerente ropa interior para dama, montada en maniqués, el fotógrafo consigna el doble deseo de aquel hombre, imprimiéndole a la escena capturada un cierto grado de picardía (fotografías 3 y 4).

En las décadas siguientes, Héctor García preparó diversos reportajes para revistas como *Mañana* y el periódico *Excélsior*, abordando distintas problemáticas de la ciudad, o bien, destacando algunos aspectos de su cotidianeidad. En la revista mencionada, por ejemplo, acompaña con sus imágenes un reportaje sobre el creciente tráfico automovilístico, que se empezaba a manifestar ya como un gran problema. En ese reportaje presenta su célebre foto de la estatua de Carlos IV, ubicada entonces en el cruce de Paseo de la Reforma y Avenida Juárez, contemplando impasible las filas de vehículos (fotografía 5).⁶

En el caso de *Excélsior*, donde empezó a colaborar a finales de los años cincuenta, particularmente en *Últimas Noticias*, tanto en la edición del mediodía como en la vespertina, inicialmente fue invitado por su director, Enrique Borrego, para atender la sección “Sociales”; sin embargo, los resultados no fueron los esperados por la administración. Según el propio García:

⁶ “El Caballito. Punto crítico del tráfico”, *Mañana*, núm. 1044, 31 de agosto de 1963, p. 64. En este artículo se hablaba de una densidad automotriz de 300 000 automóviles, 6 500 autobuses, 269 trolebuses, 55 000 camiones de carga, 15 motocicletas y 42 000 bicicletas (AFMHC).

Llevé a la redacción las fotografías de todas esas gentes en los convites y en los banquetes. Los retraté atragantándose, y tomando las copas, en actitudes ridículas, y otras cosas que suceden y que los fotógrafos no ven por perezosos. Trabajan con un cartabón y fotografían nomás grupitos; colocando a las gentes; buscándoles donde no se les vean los cachetes, sino que los preparan y les acomodan las caras y las manos y la expresión de la cara.⁷

La cita anterior no sólo nos habla de la particular forma como desempeñaba García su oficio, sino de lo que puede lograr la fotografía irreverente ante el poder, tal como lo había hecho Rotofoto en los años treinta, o como sucedería décadas después con el nuevo fotoperiodismo mexicano.⁸

Por ello, las fotografías de García que encontrarían cabida en este periódico serían de otro tipo: la vida cotidiana de la Ciudad de México. Sus registros sobre los aspectos cotidianos de la capital del país aparecían con crédito o sin él, a veces de manera aislada, en otras presentando fotorreportajes sobre distintos aspectos del devenir ciudadano: la gente en el solaz de los jardines públicos, los oficios callejeros, sus edificios o las contradicciones sociales, haciendo énfasis en las condiciones de la niñez en situación de calle, entre otros.

En las puestas en escena de sus imágenes destacan dos en este diario: por un lado, la columna fotoperiodística “F 2.8. La vida en el instante”, una innovación en el diario ya que asigna a la fotografía de autor un espacio editorial en *Últimas Noticias. Segunda Edición*.⁹ En esta columna con tres años de aparición intermitente (1958-1960) se mostraban diversas escenas de la vida cotidiana de la Ciudad de México, en las que se destacaba a sus personajes y a

⁷ Elena Poniatowska, “Los historiadores utilizarán las fotografías que tomaron los fotógrafos de prensa”, *El Día*, 24 de noviembre de 1963.

⁸ John Mraz, *La mirada inquieta: nuevo fotoperiodismo mexicano (1976-1996)*, México y Puebla, Conaculta/Centro de la Imagen/ICSYH-BUAP, 1996, 144 pp.

⁹ Raquel Navarro Castillo, “Héctor García y ‘F 2.8. La vida en el instante’ en *Últimas Noticias. Segunda Edición de Excélsior* (1958-1960)”, tesis de maestría en Historia y Etnohistoria, ENAH, 2012.

sus particulares circunstancias de vida. Imágenes con tal fuerza visual y simbólica que, a través de ellas, se pueden deducir las dinámicas propias de una sociedad que vivía en ese momento un proceso de acelerada transformación.

Por otra parte, esa misma publicación venía acompañada de suplementos especiales cuyos temas centrales eran la Ciudad de México y el discurso visual que mostraba su transformación, aprovechando precisamente las imágenes de Héctor García. Así, por ejemplo, la edición vespertina de *Últimas Noticias* presentó el 1 de septiembre de 1959, en su edición de aniversario, el suplemento “Se moderniza y transforma la capital de la República”,¹⁰ con fotografías de García que, acompañadas de su respectivo pie de foto, iban desde amplios encuadres que mostraban la modernización urbana de avenidas y edificios, hasta acercamientos y composiciones que en el mismo tenor revelaban las transformaciones aludidas (fotografías 6, 7, 8 y 9).

Al año siguiente se repitió la fórmula de la edición de aniversario, la cual fue acompañada con el suplemento “Fotos de la ciudad”.¹¹ De nueva cuenta recayó en García la autoría de las tomas, en cuya primera plana muestra ocho imágenes en un formato de *collage*, sin pie de fotos, pero que en conjunto ilustran los contrastes de la capital (fotografía 10).

Lo que resulta evidente es que la colaboración de Héctor García con *Excelsior* y sus ediciones vespertinas de aquellos años lo ayudaron a producir y dar salida a las imágenes que daban cuenta de su particular mirada sobre la ciudad. Los registros que iba realizando sobre los espacios y personajes de la urbe y que a la postre lo caracterizaron como uno de los más relevantes cronistas gráficos ciudadanos, se publicaron en las diversas ediciones de “El periódico de la vida nacional”, pero también en medios como *Novedades*, donde sin llegar a contar con una columna

propia como “F 2.8. La vida en el instante”, publicaba fotografías del mismo tenor: un brumoso amanecer en la ciudad de México,¹² o una humilde mujer con su hijo en brazos, en cuyo pie reflexionaba a propósito del festejo del Día de las Madres,¹³ entre otras, que de igual forma proyectaban su particular manera de mirar la ciudad y a sus habitantes.

En otra edición de aniversario, el vigésimo, pero en esta ocasión el de la revista *Mañana*, se presentaba también a la Ciudad de México a través de la lente de cuatro fotografías, entre ellos, por supuesto, Héctor García (fotografía 11).¹⁴

Por esas mismas fechas, sus fotografías fueron utilizadas por una revista que se tituló *México/This Month April*,¹⁵ cuyo número se dedicó a retratar las circunstancias de las calles y mercados de la capital, dedicando un apartado a lo que denomina: *Eating in the streets*. Junto a alguna imagen de Nacho López o de los Hermanos Mayo, el resto son resultado del andar de García por la ciudad y de su registro de los aspectos más peculiares y disímbolos: niños jugando felizmente en la Alameda central, vendedores en sus puestos improvisados en diversos mercados callejeros, tomas ampliadas de personas deambulando entre esos puestos, o las instalaciones interiores y exteriores de mercados recién establecidos como el de la Merced. En el apartado “Comiendo en la calle”, las imágenes de puestos de comida, pero principalmente de individuos con traje o ropa de obrero, que por igual degustan suculentos tacos, se aprecian diversas técnicas para consumir este platillo por demás único y característico de México, cuya presencia en las calles es abundante y variada (fotografía 12).

Su capacidad para sintetizar de una manera singular las problemáticas urbanas se puede ejemplificar con *Tlálloc* (1960), otra de sus célebres fotografías. En esta imagen aparece un individuo en el cruce de una calle inundada de alguna populosa colonia del cen-

¹⁰ “Se moderniza y transforma de la capital de la República”, *Últimas Noticias. Segunda Edición. Edición de Aniversario*, 10029, 1 de septiembre de 1959.

¹¹ “Fotos de la ciudad”, *Últimas Noticias. Segunda Edición. Edición de Aniversario*, 10348, 1 de septiembre de 1960.

¹² *Novedades*, 12 de diciembre de 1959.

¹³ *Novedades*, 11 de mayo de 1960.

¹⁴ Los otros eran Georges-Yves Massart, Juan Manuel Ramírez y Walter Reuter.

¹⁵ *México/This Month April*, 1960.

tro de la Ciudad de México, rodeado por el agua acumulada por efecto de las lluvias. Esta toma no sólo hace referencia a la antigua deidad prehispánica, sino también a la condición lacustre del valle de México, donde se asienta la capital del país.

En efecto, la ahora inmensa mancha urbana se extendió por lo que originariamente era un sistema integrado por cinco lagos, que se alimentaban de los escurrimientos de las altitudes que rodean al valle. Así, a pesar de los esfuerzos por desecar esos lagos y construir sistemas de drenaje para desalojar el excedente de agua, la condición geográfica de la ciudad durante las temporadas de lluvia no podía impedir las inundaciones, convirtiéndose éstas en parte del escenario ciudadano (fotografía 13).

Estas condiciones de vida fueron abordadas en el proyecto editorial independiente *Ojo! Una Revista que Ve*, en colaboración con el periodista Horacio Quiñones, resultando una alternativa para dar salida a las imágenes que en ese momento no quisieron publicar otros medios sobre los movimientos sindicales de 1958, en las que se mostraba la represión gubernamental.¹⁶ Cabe señalar que García también sufrió la

represión, ya que la policía decomisó las placas de la imprenta de la revista, con lo que parecía que con ese número fenecía ese esfuerzo editorial. Sin embargo, recientemente se localizó un segundo número, donde se da cuenta de las circunstancias que vivía un *México inundado* (fotografías 14-18).¹⁷

Es así como las imágenes de Héctor García nos permiten hacer un recorrido por una ciudad en constante transformación, que al mismo tiempo que se modernizaba, mostraba las contradicciones propias de una estructura social permeada por una profunda desigualdad. Y son precisamente esas contradicciones las que registra el fotógrafo, dándonos a conocer una ciudad conformada por sus personajes y sus múltiples circunstancias. Evidentemente, en este artículo sólo mostramos algunos trazos de las miles de imágenes que han sido capturadas.

¹⁶ Raquel Navarro Castillo, “Leer fotografías. Un estudio de caso. Héctor García en *Ojo! Una revista que ve* (1958)”, tesis de licenciatura en Historia, FFYL-UNAM, 2009.

¹⁷ Raquel Navarro Castillo, “Las inimaginables imágenes de Héctor García”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, núm. 92, septiembre-diciembre de 2015, pp. 83-94.



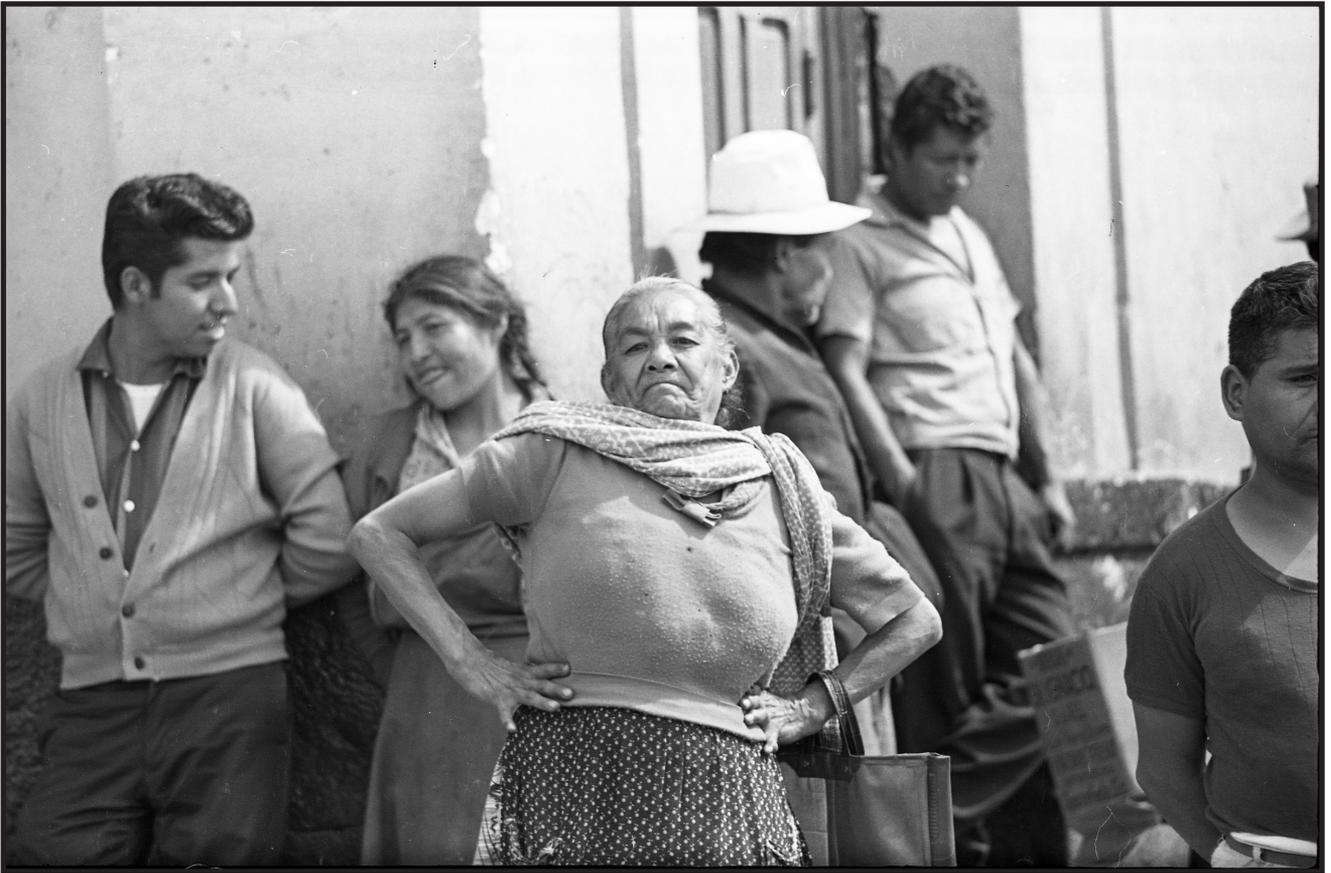
Fotografía 1. *Córrele*, Héctor García, 1947, I008 (AFMHG).



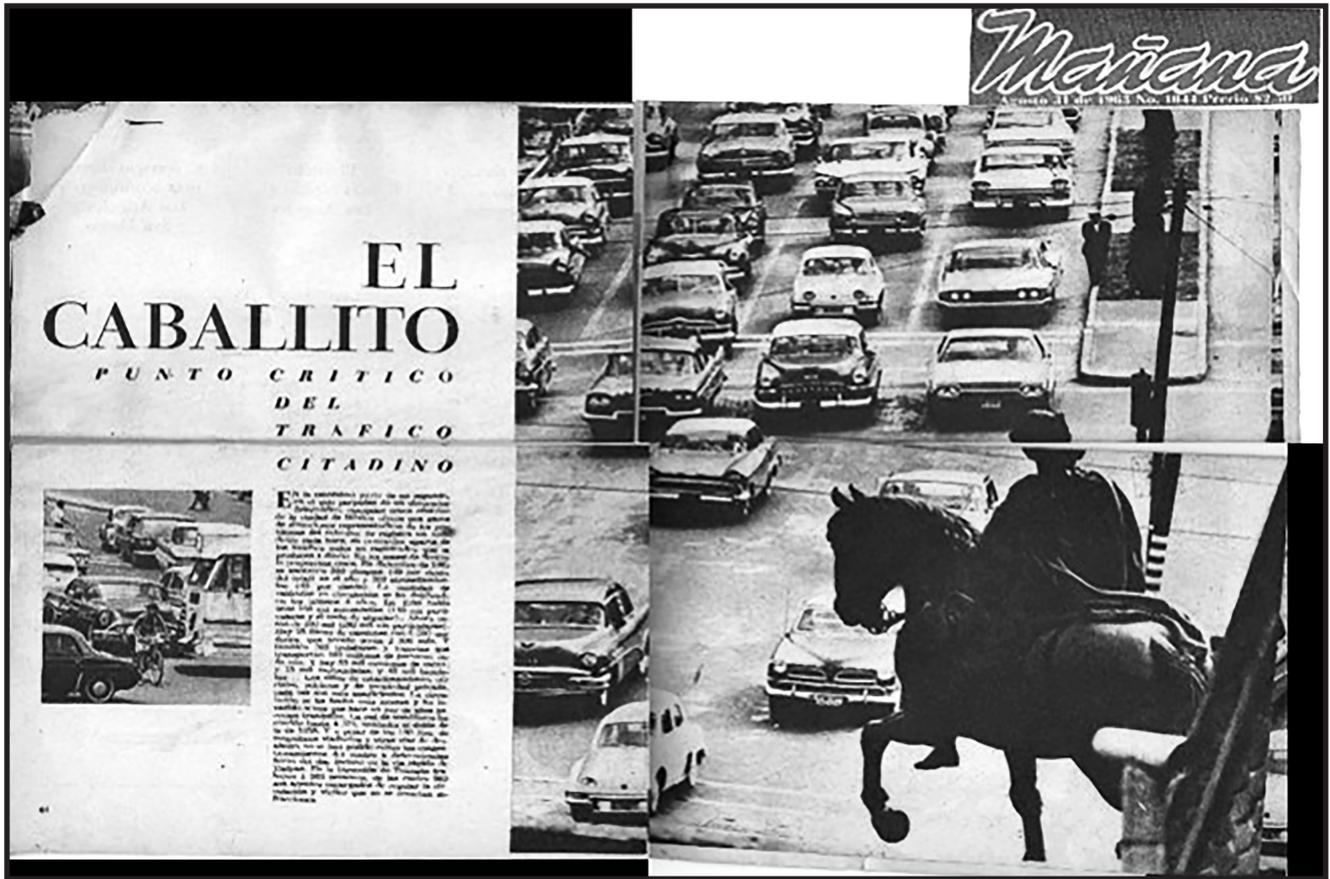
Fotografía 2. *Entre el progreso y el desarrollo*, Héctor García, 1950, I005 (AFMHG).



Fotografía 3. *Ventana de las ansias*, 1949, Héctor García, I054 (AFMHG).



Fotografía 4. *Candelaria de los Patos*, 1960, Héctor García, I059_1 (AFMHG).



Fotografía 5. "El Caballito. Punto crítico del tráfico citadino", *Mañana*, núm. 1044, 31 de agosto de 1963, p. 64 (AFMHG).

Edición de Aniversario
Cuarta Sección

Últimas
SEGUNDA EDICIÓN EXCELSIOR

AÑO XXIV — TOMO III | DIRECTOR GENERAL: RODRIGO DE LLANO | MEXICO, D. F.—MARTES 1o. DE SEPTIEMBRE DE 1959

Se Moderniza y Transforma la Capital de la República



LA CIUDAD DE MEXICO se ha convertido en los últimos años en una de las más bellas urbes del mundo. A las grandes avenidas y calzadas ya existentes se han agregado nuevas y amplias arterias. El Paseo de la Reforma ha sido transformado y embellecido con moderno alumbrado de vapor de mercurio y sus glorietas cuentan siempre con una gran diversidad de especies florales.

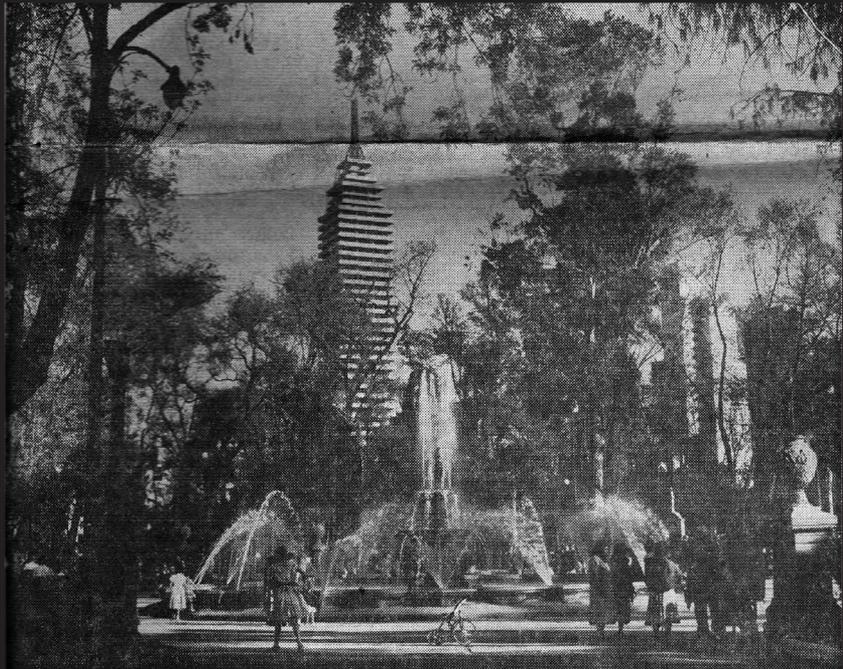
Noticias
SEGUNDA EDICIÓN

Edición de Aniversario
Cuarta Sección

SEPTIEMBRE DE 1959 | GERENTE GENERAL: GILBERTO FIGUEROA | Registrado como artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos de México (C). D. F., con fecha 27 de enero de 1958 | NUMERO 10,029



LAS ENORMES construcciones que han surgido en la capital de la República, marcan el paso del extraordinario crecimiento de la metrópoli y de su manifiesta transformación en una de las más bellas ciudades del mundo.



EL SABOR PROVINCIANO se conjuga en esta fotografía con la grandiosidad de los rascacielos capitalinos. Las bellas fuentes de la Alameda Central, rebosantes de fresco líquido, imprimen al ambiente una belleza singular en medio de una urbe nerviosa y agitada por los acontecimientos diarios.

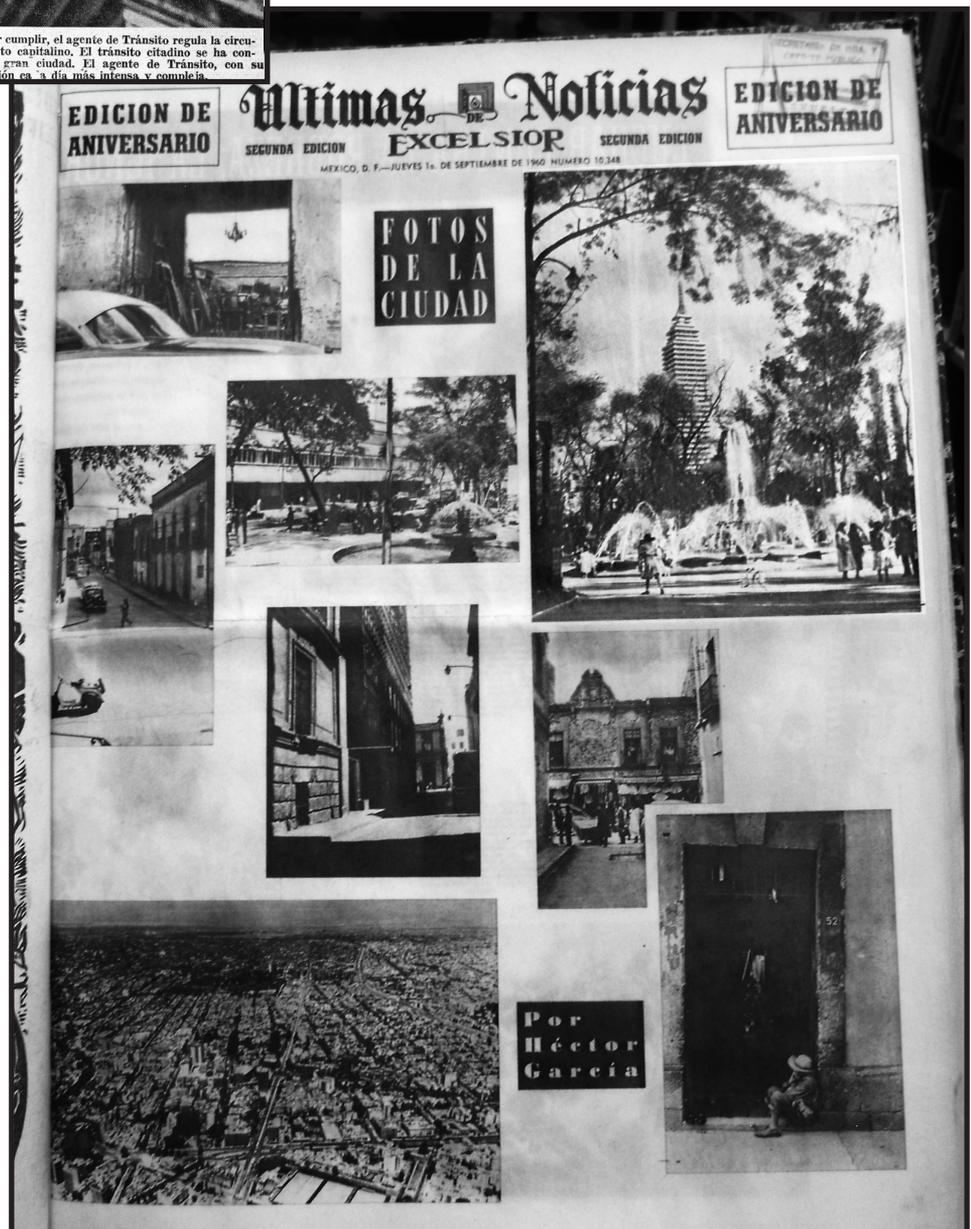
Fotografías 6, 7 y 8.
Se moderniza y transforma la capital de la República", *Últimas Noticias*. Segunda Edición. Edición de Aniversario, núm. 10029, 1 de septiembre de 1959.



VIGLANTE Y RESPONSABLE de la gran tarea que tiene por cumplir, el agente de Tránsito regula la circulación de cientos de miles de vehículos que ruedan por el asfalto capitalino. El tránsito ciudadano se ha convertido en una de las principales preocupaciones en nuestra gran ciudad. El agente de Tránsito, con su mano en alto, se empeña en facilitar la circulación en un día más intenso y complejo.

Fotografía 9. "‘Vigilante y responsable’, en ‘Se moderniza y transforma la capital de la República’", *Últimas Noticias. Segunda Edición. Edición de Aniversario*, núm. 10029, 1 de septiembre de 1959 (AFMHG).

Fotografía 10. "Fotos de la ciudad", en *Últimas Noticias. Segunda Edición. Edición de Aniversario*, núm. 10348, 1 de septiembre de 1960 (AFMHG).





Fotografía 11. Recorte de periódico, *Novedades*, 11 de mayo de 1960 (AFMHG).

Fotografía 12. Recorte de página, *Mexico/This Month April*, 1960 (AFMHG).

Photo Héctor García

Eating in the streets

puestos, side by side with the motormen who had put their trams to bed for the night.

The soup itself is a rich chicken broth with **garbanzos** (chick peas), a little garlic, and the particular piece of chicken you choose such as leg, second joint, breast, etc. The flavouring is coriander and you are offered **chile piquin**, lemon and chopped raw onion as a garnish. This is known to many Mexicans as a "Corpse Revier" and is highly recommended before retiring after a tough night. It is perhaps worth mentioning that this particular soup is served throughout the Republic; it has no real origin, but is simply universally Mexican.

On any street corner in Mexico especially near the theater and more especially during the winter you will find little old ladies crouched over charcoal braziers and making hot **quesadillas**. . . these consist of a raw corn dough patted out into a circle with one side filled with any preferred filling, then folded down the middle and quickly fried on both sides until it is cooked and the filling is hot. Fillings offered are usually potato with green pepper, cheese either plain or with green pepper, **frijol** or shredded meat. A very special filling is what is known as "picadillo" which is ground meat seasoned with tomato, onion, garlic, **chile** and **orégano**.

by Barbara de Zouche Palmer

Tacos-in-the-streets, at any hour especially at 11 a. m. and 5 p. m. cuts across social, economic, and nationality distinctions (above and below). Even Ambassador Hill has fallen into the habit.

(From preceding page)

rather than the crisp French type which characterizes the **bolillo**; it is filled with everything your little heart could possibly desire, starting with a base of mashed **frijoles** and involving your choice of shredded chicken, pork or beef, fried **charizte**, avocado, fresh white cheese, shredded lettuce, sliced tomato, sliced onion and your choice of **chile** sauces . . . green made with **tomatilla**, coriander and green **chile serrano**; red, made with tomatoes and **chile**; and **chipotle**.

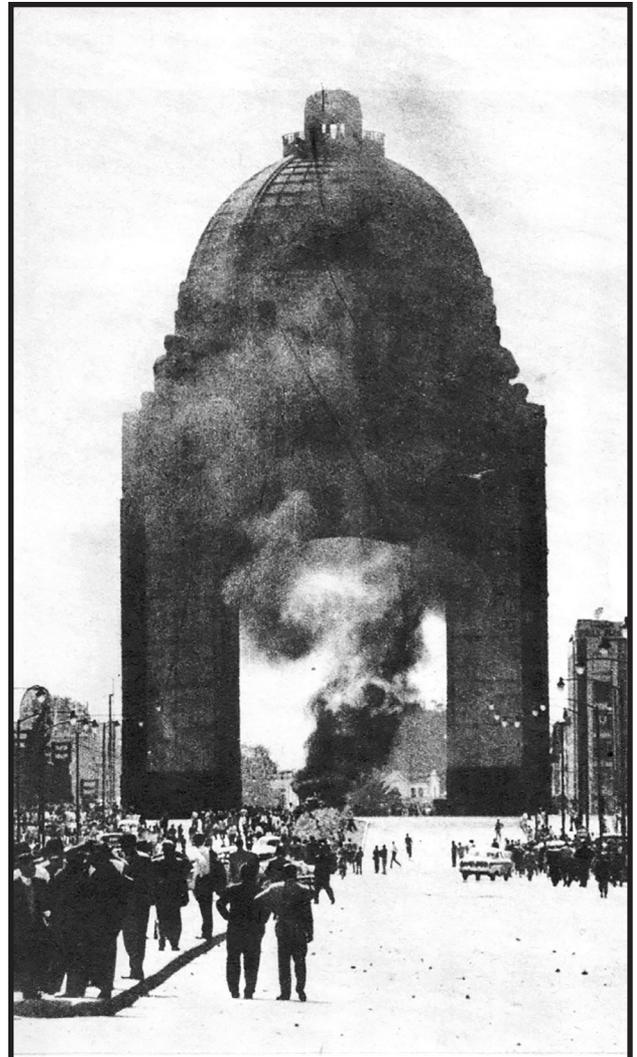
Around this same corner and on other corners of the same Avenida San Cosme you can get **Carnitas** which are crisply fried pieces of lean pork wrapped in a hot **tortilla**; if you want fat pork it is available, but most people prefer the lean. On this same street on the corner of Miguel Schultz you will find a sidewalk **puesto** (stand) where you may sit on a bench and eat a bowl of a special kind of chicken soup which is known as "**caldo de Indianilla**".

The name comes from the car barn in a part of the city known as Indianilla where for generations people went to have a bowl of soup after a party, sitting in the open air

Photo Héctor García



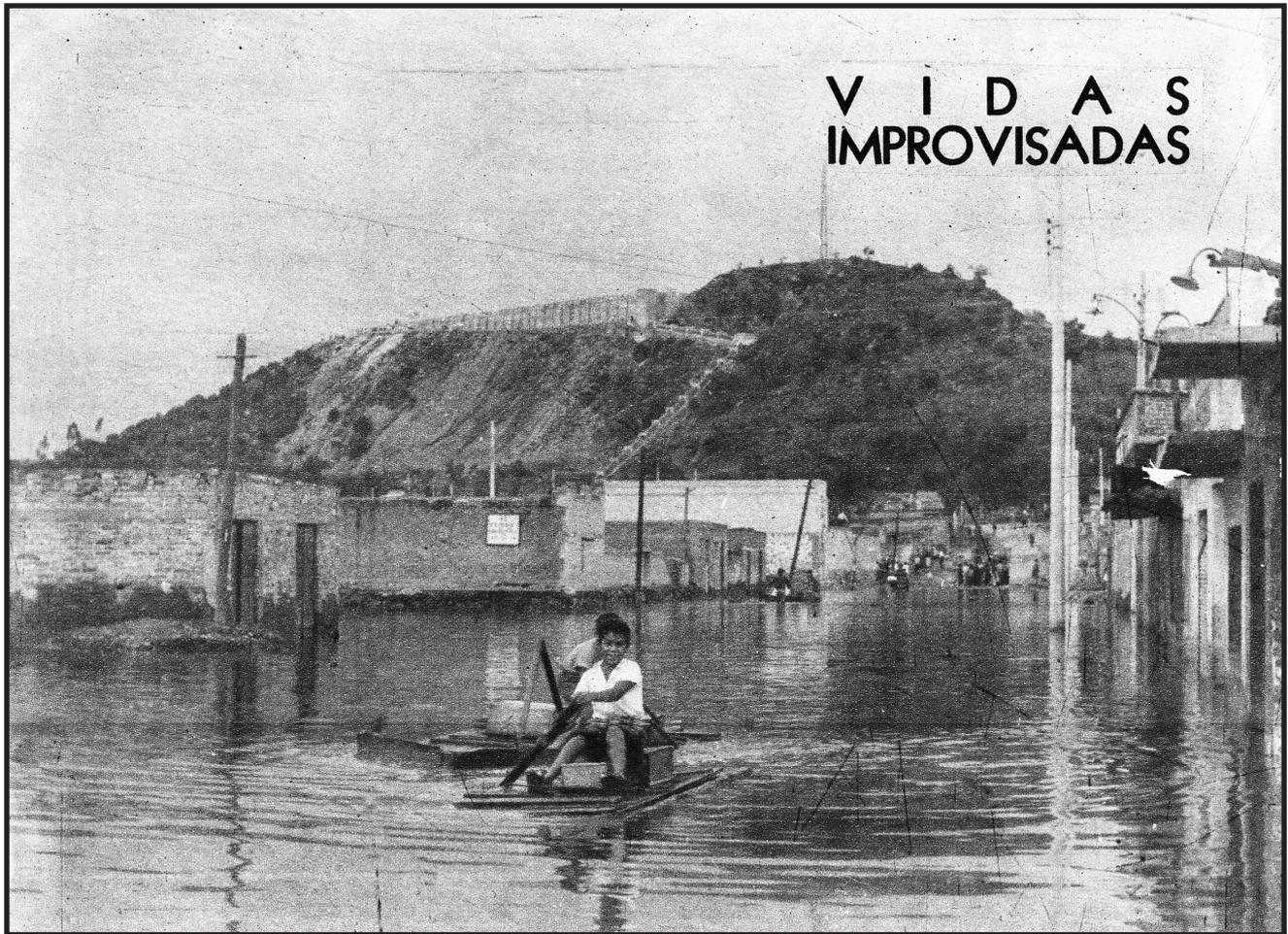
Fotografía 13. Tláloc, 1960, 001A (AFMHG).



Fotografía 14. Portada, *Ojo! Una revista que ve*, núm. 1, 12 de septiembre de 1958 (AFMHG).

Fotografía 15. *Ojo! Una revista que ve*, núm. 1, 12 de septiembre de 1958, p. 6 (AFMHG).

Fotografía 16. Portada, *Ojo! Una revista que ve*, núm. 2, 19 de septiembre de 1958 (AFMHG).



Fotografía 17. *Ojo! Una revista que ve*, núm. 2, 19 de septiembre de 1958 (AFMHG).



Fotografía 18. *Ojo! Una revista que ve*, núm. 2, 19 de septiembre de 1958 (AFMHG).